

AL PASO DE DIOS

Peregrinación virtual con Santa M^a Josefa del Corazón de Jesús

3^a ETAPA: BILBAO
AMANECER

HOJA DE RUTA



Marco histórico.

Bilbao, una ciudad vanguardista, sin duda, en arte, cultura, inmersa en sus siglos, repleta de historia. Una ciudad que es punto de encuentro y referencia de miles de turistas anualmente, con los más variados intereses. Ir de tapeo al barrio viejo, sumergirse en las siete calles, perderse dando pie por los barrios y sus construcciones puede ser prometedor.

Pero el Bilbao y concretamente la sociedad tradicional vizcaína del s. XIX era otra cosa. Económicamente muy diversificada e integrada en los circuitos comerciales nacionales e internacionales, Bilbao estaba dedicada casi exclusivamente a la actividad portuaria y comercial; dejando espacio a las artesanías propias de la demanda urbana. La responsabilidad de la producción socio-económica recaía en todas las personas del grupo familiar.

La familia dejó de ejercer el papel de unidad de producción, pasando a desempeñar sólo el papel reproductivo y de consumo. El paso de una sociedad preindustrial a una industrializada, situada espacialmente sobre ambas márgenes de la Ría de Bilbao, y centrada en el modelo sidero-metalúrgico, ocasionó unos cambios socio-económicos que rápidamente arraigaron en la sociedad. Fruto de esto: una división sexual del trabajo. Los hombres salían a ganar el jornal y las mujeres ocupaban un segundo plano en el mantenimiento económico de la familia. Era un modelo industrial muy masculinizado, que atribuía una nueva función social de la mujer dominada por el discurso de la “domesticidad” que, en resumen, quería decir que las mujeres no participaban en el nuevo mundo laboral. Esto no siempre era posible materializarlo, y cuando se hacía en casos sociales extremos, devenía en un empobrecimiento, fragmentación y abandono temporal del núcleo familiar. Entre las familias más desfavorecidas, se dio el hecho común de que las mujeres hubieran de aportar algún salario complementario, bien con trabajos asociados a su labor doméstica (hospedaje, limpieza, lavado, planchado, etc...) o bien en las fábricas. Esta necesidad de la complementariedad del salario masculino, en aras de un mayor bienestar familiar, contribuyó a que la mujer se implicara en el sistema productivo que nunca abandonó.

Hablemos de los pobres, principales destinatarios del reguero de bondad que fue en sí misma Madre M^a Josefa. Hablemos de ellos, en una sociedad que no dista mucho de la actual en criminalizarlos, invisibilizarlos y segregarlos donde no puedan molestar. En aquella sociedad, donde imperaba la división de clases, la brecha adquisitiva y la explotación laboral, en condiciones muy complicadas, planta su primer palomar alrededor del Corazón de Jesús, en el samaritano del camino, en cada prójimo.

Bilbao es fiel reflejo de las contradicciones de un profundo proceso de cambio: la vertiginosa industrialización, un crecimiento económico inestable, una grandiosa expansión demográfica por efecto de las oleadas inmigratorias, las tensiones sociales que incorporan al movimiento obrero, vecinal, eclesial y estudiantil, etc., preparan el caldo de cultivo para la exclusión por



diferencia de posibilidades, acceso, formación, aptitudes y actitudes. En solo un siglo de historia Bilbao es testigo de la monarquía, república, autogobierno y hasta una dictadura. Aquí llegan nuestras tres primeras valientes y sientan cátedra, la mejor que existe, la del amor regado con el sacrificio.

Nuestra próxima parada será en Castro Urdiales ¿Nos sigues?

VIAJE EN EL TIEMPO (Madrid):

Ver vídeo aquí: <https://www.youtube.com/watch?v=LxWR3nLDU5E>

Conocer a Santa M^a Josefa.

(Por Sor Itziar Elguea)

Empezamos en esta etapa lo que será el paso decisivo en el itinerario de M^a Josefa Sancho. El que marcará un antes y un después en su vida... y que será sin vuelta atrás.

Episodio primero.

M^a Josefa y sus dos compañeras, Concepción Dávila y Sacramento Miguel, aceptan la decisión del padre Retolaza, cambian sus planes de destino a Barcelona por el de Bilbao, y se fían de Dios completamente. Sigámosles también nosotros en silencio, para no perder detalle de su trayectoria.

En la estación de Madrid toman el tren hacia el Norte de España, que cruza toda la meseta, con paradas en distintas ciudades. Es de suponer que las tres están emocionadas y anhelantes por lo que supone todo el conjunto de circunstancias: un viaje a una ciudad desconocida, un proyecto difícil y nuevo, una falta total de recursos, y Dios que, según su costumbre, sigue en silencio la trayectoria de los humanos.

El viaje es largo e incómodo, con sus vagones de asientos de madera dura y su traqueteo continuo. Van desfilando los paisajes y los pueblos. En cierto momento la parada es en Ávila, la ciudad de Concepción. Aprovechan para visitar los lugares de Santa Teresa, a la que seguro se encomiendan pues ella también pasó por unas circunstancias muy parecidas a las suyas, y lo lógico es pedir que les eche una mano. Hasta aquí, todo sin novedad. Pero inesperadamente alguien se acerca, con intenciones de estropear las cosas, porque intuye peligro para su imperio sobre los mortales. Es el demonio.

La narración, según nos la cuenta una de sus protagonistas, es así:

Reanudado el viaje, M^a Josefa siente que algo cambia en su interior. Es atacada por una negrura inesperada. No es que en aquel tramo de vía haya túneles, sino que es ella la que se ve dentro de un túnel sin salida. Empieza a calibrar las dificultades de su proyecto de tejas abajo. Olvida todo lo sufrido, orado, esperado y confiado en Dios. Solo se ve a sí misma: una mujer joven, sin recursos, llena de pretensiones de fundadora. ¿Quién es ella para tanto atrevimiento? ¿Cómo ha podido comprometer a sus dos compañeras en una aventura que, de seguro, no tiene recorrido? ¡Y van vestidas con unos hábitos que parecen de religiosas, sin serlo, y sin permiso de nadie! ¡Pueden llevarlas a la cárcel!

La angustia y la ansiedad le están haciendo sentirse enferma. Lo mejor es desistir de un proyecto tan descabellado, bajar del tren en la siguiente parada, que es Burgos, y no seguir por semejante camino... y despedirse de sus compañeras, porque ella abandona el viaje.

Sin más preámbulos, comunica a sus compañeras sus pensamientos. Es de suponer que las dos se quedan atónitas ante semejante decisión. Intentan tranquilizarla, recordarle las buenas



intenciones, las palabras del padre Retolaza, y reavivar su confianza en Dios, que no les va a dejar en la estacada.

Finalmente, esgrimen el argumento final: si se siente enferma y quiere bajar del tren, ellas le acompañarán, no la van a dejar sola ni en sueños. Todas, o ninguna.

Después de algún rato de hablar con sus compañeras, M^a Josefa empieza a recapacitar. La luz va volviendo a su espíritu, y decide aceptar sus consejos. Y fiarse de nuevo de Dios, por quien han empezado todo. En cuanto toma la decisión de dejar que sea Dios quien tome el timón de aquel proyecto, las tinieblas desaparecen y vuelve la tranquilidad a su espíritu. Burgos queda atrás y todas juntas miran esperanzadas hacia Bilbao, final de su viaje.

Episodio segundo.

Seis de la tarde del lunes 24 de julio de 1871. El tren procedente de Madrid, entra chirriando en la estación de la república de Abando, en la margen izquierda de la ría de Bilbao. Entre los viajeros que descienden se encuentran tres mujeres jóvenes vestidas de religiosas. Evidentemente, no esperan que nadie les reciba, pues es la primera vez que vienen a Bilbao y la ciudad les es desconocida. Pero se equivocan. Una mujer, que se presenta como Lina, se acerca, se identifica como la hermana de la sirvienta del párroco de San Antón, D. Mariano José de Iburgüengoitia, les ayuda a recoger su magro equipaje, y les ofrece hospedaje en su casa de Artekale, al otro lado de la ría del Nervión.

Como vemos, la Providencia de Dios está funcionando a toda máquina, ayudada por la información que el canónigo Retolaza ha pasado a su amigo Iburgüengoitia. Y Lina les dice que este señor les espera mañana en la parroquia de San Antón. Fin de la primera parte.

Mañana del martes 25 de julio de 1871. Solemnidad del Señor Santiago, patrono de Bilbao. Las tres viajeras que han dormido en casa de Lina, y que se llaman Sor Corazón de Jesús, Sor Florencia del Santísimo Sacramento y Sor María de la Concepción, se presentan ante el párroco de San Antón, D. Mariano José de Iburgüengoitia. Hablan con él, exponiéndole sus deseos, y se confiesan con él. Pero D. Mariano José no lo ve nada claro. Hacía poco que había gestionado la entrada de las Religiosas de la Cruz en la Villa, y no encontraba necesario una nueva Congregación. Además, así, sin ninguna prueba de sus intenciones, no era prudente embarcarse en aquel proyecto. Lo mejor era comprobar el espíritu de aquellas jóvenes, y nada mejor para ello que el confrontarse con Dios.

El señor Iburgüengoitia era de decisiones fuertes. Decide que, para calibrar el espíritu de estas jóvenes, lo mejor era una buena tanda de Ejercicios Espirituales según el método de San Ignacio, que él mismo les predicaría. Y los empezarán ya, en la casa de las Religiosas de la Cruz, en la calle de la Ronda. Después... ya se vería.

Dicho y hecho. Mientras las ejercitantes practicaban las meditaciones ignacianas, D. Mariano José, ayudado por su amigo D. Vicente Martínez, abogado de Bilbao, que se interesó mucho en la idea de un cuidado a los enfermos, y una comisión de las señoras de las Conferencias de San Vicente, buscaron casa y trabajo a las aspirantes a religiosas. Al terminar los Ejercicios, ya tenían casa en la calle de la Esperanza nº 8, y trabajo de coser para distintos comercios de Bilbao. Las señoras de las Conferencias administrarían el dinero que ganaran, hasta que saldaran las deudas de la casa, muebles y demás.

Parece que las cosas se estaban encarrilando para nuestras decididas fundadoras. Tenían casa y trabajo, y enseguida empezaron a llamarles para asistir a los enfermos de Bilbao. Además, después de una larga conversación a solas con M^a Josefa, D. Mariano José quedó satisfecho del espíritu que las animaba. Ahora había que dar cuenta de sus propósitos al Obispo de la



diócesis, D. Mariano Diego Alguacil. Y toman el camino hacia Vitoria para entrevistarse con él. En esta entrevista, el Obispo les dijo que se necesita ser cinco como mínimo para ser admitidas como asociación religiosa; y que fueran redactando las Constituciones.

¿Todo viento en popa? Eso parecía. M^a Josefa llamó enseguida a las dos compañeras que deseaban compartir su proyecto ya desde Madrid: Mercedes Eguren y Soledad Galarraga, para que se reunieran con el resto del grupo. En febrero de 1872 ya estaban reunidas las cinco. Al poco tiempo, habían pagado sus deudas con las señoras de las Conferencias, y se mudaron a otra casa en la calle de la Ronda nº 23.

Episodio tercero.

Hay montones de anécdotas de los primeros tiempos de la fundación, cada cuál más bella, pintoresca y entrañable. Pero lo que nadie esperaba que ocurriera, también ocurrió. ¿Qué estaba haciendo Dios, que permitía que las cosas se enredaran cuando menos falta hacía?

El ambiente político en 1872 estaba tenso una vez más. Aunque el Obispo de Vitoria ya les permitió recibir novicias, las tuvieron que mandar a casa por lo peligroso de la situación. Estalló la 3^a Guerra Carlista, que se desarrolló casi toda en el País Vasco. Bilbao fue sitiado y bombardeado, con toda su población dentro del casco urbano. Nuestras aspirantes a religiosas se convirtieron en aspirantes a heroínas, trabajando sin descanso asistiendo a enfermos, heridos y moribundos bajo las balas y los cañonazos. No había comida, ni medicinas, las casas sufrían los efectos de los bombardeos, y ellas tuvieron que dejar su casa de la Ronda y refugiarse en el convento de las Concepcionistas, donde estaban también refugiados los cuatro párrocos, y que estaba un poco más alejado de la línea de fuego. Y desde allí, continuar su tarea asistencial. Las penalidades fueron sin cuento: sin comida, sin tener más que el suelo para dormir, con bombardeos continuos. Y saliendo por las calles de Bilbao para que nadie quedara sin sus cuidados.

Episodio cuarto.

Por suerte, el sitio de Bilbao terminó el 2 de mayo de 1874, aunque la guerra continuó en el campo por algún tiempo. Y entonces, el Obispo llamó a M^a Josefa. Los párrocos le habían informado del comportamiento de aquellas jóvenes, y él quería hablar con ellas. Así que, acompañada de Sor Sacramento, por los montes, fueron caminando las dos hasta Vitoria. Allí, el Obispo les informó de las buenas referencias que había recibido de los párrocos durante su comportamiento en la guerra, y les comunicó que desde aquel momento podían comenzar su noviciado. D. Mariano José de Ibarguengoitia sería su director y delegado del Obispo. Era el 9 de junio de 1874. Ya podían empezar a considerarse religiosas. Y tendrían un nombre: se llamarían SIERVAS DE JESÚS.

A la escucha de la Palabra de Dios: Mc 4, 35-41. La tempestad calmada.

³⁵Aquel día, al atardecer, les dice Jesús: «Vamos a la otra orilla». ³⁶Dejando a la gente, se lo llevaron en barca, como estaba; otras barcas lo acompañaban. ³⁷Se levantó una fuerte tempestad y las olas rompían contra la barca hasta casi llenarla de agua. ³⁸Él estaba en la popa, dormido sobre un cabezal. Lo despertaron, diciéndole: «Maestro, ¿no te importa que perezcamos?». ³⁹Se puso en pie, increpó al viento y dijo al mar: «¡Silencio, enmudece!». El viento cesó y vino una gran calma. ⁴⁰Él les dijo: «¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis



fe?». ⁴¹Se llenaron de miedo y se decían unos a otros: «¿Pero quién es éste? ¡Hasta el viento y el mar lo obedecen!».

VIVE LA PALABRA (Vídeo)

Ver vídeo aquí: <https://www.youtube.com/watch?v=iF4n-9eGbwM>

Para la reflexión personal y el diálogo en grupo.

¿Qué te ha llamado más la atención del marco histórico?

¿Hay algo que quieras señalar de esta etapa crucial de fundación de las Siervas de Jesús de la Caridad en Bilbao?

¿Cómo ilumina el texto bíblico de *La tempestad calmada* el comienzo de esta etapa de la vida de nuestra Santa Madre?

El Señor tenía reservada una gran misión en la Iglesia y en el mundo a Santa M^a Josefa, y su docilidad a las inspiraciones del Espíritu Santo hicieron posible el amanecer de una nueva Congregación. Todo camino espiritual comienza por reconocer a Jesús como el Señor de la vida: ¿Cómo es tu relación con Jesús? ¿Has sentido alguna vez el profundo amor que Dios te tiene? ¿Sientes las mociones del Espíritu Santo en tu vida y las sigues? ¿Crees que Dios tiene una misión para ti? ¿Qué sientes al saberlo? ¿Cómo crees que puedes descubrirla? ¿A qué tienes miedo? ¿Qué experiencias en tu vida han hecho tambalear tu fe? ¿Has tenido personas cercanas que te han animado a continuar? Cuando has superado la prueba... ¿cuáles han sido las enseñanzas que has sacado de ello? ¿Ofreces tu ayuda a los demás en momentos de prueba y tentación?

Santa M^a Josefa nos dice:

“Dios nunca nos abandonó, siempre noté su protección divina, pero al principio quiso llevarnos por tanto desamparo, que de las criaturas no tuvimos ningún consuelo ¡Cuántos días pasamos con un huevo asado en el rescoldo, por no gastar aceite ni lumbre! Es verdad que todas estas privaciones nos las ha compensado el Señor de un modo admirable, que siempre lo considero como la multiplicación de los panes y los peces en el desierto ¡Cuánto vela Jesús por sus Siervas!” (Máximas, 14 de octubre).

Oración final.

Padre de bondad, en tu Hijo Jesús,
Tú eliges y llamas a tus hijos a vivir una vida en plenitud,
a llevar el conocimiento y el amor de su Corazón a toda la humanidad.
Haz que las dudas, temores y dificultades de la vida
no nos separen del camino que lleva a tu Reino.
Que seamos siempre dóciles al Espíritu Santo,
para que se cumplan tus deseos de amor y santidad.
Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.